

Estrategia didáctica como recurso innovador para promover las concepciones de paz y convivencia en la escuela

Didactic strategy as an innovative resource to promote conceptions of peace and coexistence at school

Héctor Javier Ruda Parada 

¹ *Universidad de Pamplona, Facultad de Educación, Licenciatura en Ciencias Sociales y Desarrollo Local, Pamplona, Norte de Santander, Colombia.*

Correspondencia: hrudaparada@yahoo.es

Derechos de autor 2022 Revista investigación & praxis en CS Sociales.

Esta obra está bajo una licencia internacional <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>



Recibido: 02-12-2021
Aceptado: 04-01-2022
Publicado: 01-06-2022

Como Citar: Brugés, A & Camperos, Y. (2022). Desarrollo del pensamiento computacional a través de la programación en estudiantes de Ingeniería. Revista Investigación & Praxis En CS Sociales, 1(1), 28-42

Resumen: La modernización educativa comprende el conjunto de estrategias adoptivas desde distintas instancias y centros de poder, con el fin de racionalizarla educación bajo la perspectiva de la morada sistémica, de tal forma que sistemas educativos se ordenen en consonancia con los cambiantes objetivos que el proceso de evolución y desarrollo imperen en la sociedad global. En concordancia con lo anterior, son algunos de los fundamentos y raíces en las cuales debe sostenerse el árbol de la educación, para que, bajo su sombra, puedan cobijarse niños, jóvenes y adultos, por una educación valiosa. En correspondencia a lo planteado se enuncia el propósito del trabajo de investigación: Diseñar una estrategia didáctica como recurso innovador para promover las concepciones de paz y convivencia en la escuela con estudiantes del grado 11º de la Institución Educativa JOSÉ EUSTASIO RIVERA del Municipio de Saravena, Colombia. Con base al propósito del estudio, la finalidad de éste; es orientar a los docentes con estrategias didácticas que le permitan orientar a la población estudiantil ante los problemas de violencia que enfrentan en la escuela.

Palabras clave: Modernización educativa, estrategia didáctica, concepciones de paz y convivencia.

Abstract: Educational modernization comprises the set of adoptive strategies from different instances and centers of power, in order to rationalize education from the perspective of the systemic dwelling, in such a way that educational systems are ordered in accordance with the changing objectives that the process of evolution and development prevail in the global society. In accordance with the above, they are some of the foundations and roots on which the tree of education must be sustained, so that, under its shade, children, youth and adults can shelter for a valuable education. In correspondence to what was stated, the purpose of the research work is stated: Design a didactic strategy as an innovative resource to promote the conceptions of peace and coexistence in the school with students of the 11th grade of the Educational Institution JOSÉ EUSTASIO RIVERA Of the municipality of Saravena, Colombia. Based on the purpose of the study, the purpose of the study; is to guide teachers with didactic strategies that allow them to guide the student population to the problems of violence they face at school.

Keywords: Educational modernization, didactic strategy, conceptions of peace and coexistence.

1. INTRODUCCIÓN

La situación problemática, fue comprobada en el transcurso de la aplicación del plan de aprendizaje en el diagnóstico que se aplicó en la Institución Educativa JOSÉ EUSTASIO RIVERA del Municipio de Saravena Colombia, específicamente en los estudiantes del grado 11. Allí, se logró evidenciar que los estudiantes mantienen un irrespeto verbal, palabras ofensivas hacia los compañeros y docentes que son utilizadas como mecanismos de ofensa y humillación y están incorporadas en las interacciones cotidianas tanto dentro como fuera del aula, en ocasiones hay estudiantes que quieren imponer sus opiniones desconociendo las de los demás, lo cual genera indisposición y disgusto que a su vez desencadena discusiones y agresiones físicas entre ellos.

Del mismo modo, se observan reacciones violentas ante insultos propiciados por otros, con lo cual se refleja la imposibilidad de controlar emociones como la rabia, disgusto y la ausencia de estrategias para solucionar los conflictos; generando malestar en la mayoría de los estudiantes, por lo que se pretende, diseñar una estrategia didáctica como recurso innovador para promover las concepciones de paz y convivencia en la escuela, con la finalidad de proyectar diferentes actividades en docentes y estudiantes, para que sean capaz de enfrentar los retos de la Colombia de hoy y del futuro, con la intención de crear puentes para transformar, ayudar a pensar, reflexionar y actuar favoreciendo la cultura de paz institucional.

Es preciso citar a Bautista, M. (2016). Quien asegura que “la educación, es ante todo un proceso de formación valorar, actitudes y hábitos constructivos” (p. 51). Es por ello, que de nada valdría hacer ciencia, sin formar conciencia. Si la educación se orienta a formar personas, tiene que proponer implícita y explícitamente una serie de valores promocionados con la palabra y el ejemplo, buscar que los educandos se conviertan en hombres y mujeres responsables en la toma de decisiones personales, capaces de formarse juicios correctos ante la realidad compleja de la vida, respetuoso de los demás, dotados de una autoestima y bien posesionados de sus derechos y deberes sociales para el ejercicio de la ética y la moral del ciudadano. En efecto, se pretenden reconocer las concepciones de paz con respecto a los valores aprendidos tradicionalmente y también la forma en la cual estos en la vida cotidiana exigen de avatares para interpretarlos adecuadamente.

Desde la visión vanguardista de Colombia se han generado discusiones en torno a este argumento, son variados los discursos que explican esta crisis, muchos de ellos culpan por un lado a la cultura del colombiano, por el otro a la escuela que se tiene, otros asientan que la carencia se origina en las edades tempranas, la causa principal radica en el entorno o ambiente familiar, por ser la misma la primera escuela vivencial de la niñez, desde la formación en el vientre de la madre, como durante su nacimiento, desarrollo, hasta llegar a la edad escolar, donde se va a enfrentar con otro espacio social diferente y complejo en comparación con el hogar. En efecto, es necesario insistir en que las situaciones de comportamiento de los estudiantes, por perturbadoras que sean, tienen que estar mediadas por principios que superen la realidad social con la cual se enfrentan (Campos, V 2004).

Por tanto, las respuestas a estas situaciones problemáticas de la sociedad vienen siendo estudiadas y al respecto, según, Arias, F. (2016) sostiene que, los valores “son aquellos propuestos por una cultura de paz: respetar la vida, rechazar la violencia, compartir con los demás, escuchar para comprenderse, conservar el planeta y redescubrir la solidaridad” (p. 3). Esto ayuda a asumir con responsabilidad de generar espacios de construcción de paz y de reducción de la violencia en todas sus manifestaciones, la violencia directa de la agresión y la violencia indirecta que genera vulneración de derechos, por lo tanto, injusticia y exclusión.

Por otro lado, Ortega (2014) plantea “si no es a partir de los valores no hay posibilidad alguna de llevar a cabo un proceso educativo. No existe un hombre biológico, desnudo de cultura, de valores desde los cuales exige ser interpretado” (p. 15). Es decir, que los valores permiten crear espacios de paz en las instituciones educativas, por ello, hay que luchar contra la desesperanza, y educar la esperanza, lo que constituye una de las tareas centrales de la educación para la paz; porque sin esperanza no hay sueños, no hay utopía, ni capacidad de imaginar y construir alternativas presentes y futuras. En este contexto, se plantea la siguiente pregunta de investigación. ¿Cuáles son las concepciones de paz y convivencia en la escuela que tienen los estudiantes del grado 11º?

El Conflicto

El conflicto es ineludible al ser humano, el cual constituye un factor importante en la evolución de las sociedades. En efecto, los restos arqueológicos muestran la evidencia de conflictos ya desde la Prehistoria, tanto a gran escala (luchas entre distintas partes) como a escala individual. En palabras de Guilaine y Zammit (2002), indican que los conflictos han “constituido y constituyen un factor muy importante en la evolución de las sociedades humanas, y han acompañado a la humanidad desde la prehistoria” (p. 15). Es preciso acotar que el conflicto siempre ha existido por su relación con las necesidades humanas, ligadas a las percepciones, emociones, deseos. En otras palabras, es un proceso en el que distintas posiciones entran en discusión debido a ciertas diferencias en función de intereses, valores y necesidades.

Abreo H.H, Aragon D.M, Espinosa L.M, Rodríguez L.M, Tirado C.E, Vega H.A & Vera C.Y. (2021) Ciertamente, el conflicto posee diferentes vertientes de crisis como la de oportunidad de cambio, tanto la idea de enfrentamiento como la de mejorar situaciones y relaciones, lo que convierte a los conflictos en procesos que pueden conducir a distintos resultados según sean su desarrollo y la metodología utilizada para gestionarlos.

En la actualidad, la noción de conflicto abarca aquellas situaciones en la que dos o más partes tienen intereses opuestos acerca de algo, y cuyo desenlace no suele ser una resolución definitiva, sino que constituye una etapa más o menos duradera en el desarrollo del mismo, que puede resurgir de nuevo en términos similares o distintos a la vez anterior.

Naturalmente, a veces se produce el cierre de un conflicto, de forma que dicho conflicto desaparece definitivamente, generalmente al desaparecer las causas que lo originaron o al modificarse los intereses de las partes; es decir, puede significar diferentes cosas en distintos contextos. Por una parte, puede referirse a una incompatibilidad en los objetivos, metas o intereses de dos o más individuos, grupos u otras unidades denominadas “actores”, y por la otra puede referirse a un tipo de conducta, incluyendo una propensión para hacer daño, perjudicar, hacer fracasar o destruir a algún otro actor o actores. (Cascón, F. 2006)

En el campo educativo, donde diferentes personas comparten espacios, tiempo y tareas, e interaccionan entre sí, siempre se presencia el conflicto. Es por ello que el docente debe aplicar diferentes estrategias que permitan aprender a convivir con el conflicto. Hacer de éste una oportunidad de crecimiento, de mejora, así como una herramienta pedagógica, a través de la cual se dote al estudiantado de habilidades, competencias y estrategias para aprender a afrontarlos de forma positiva, sin necesidad de que nadie esté presente, tanto en la escuela como en cualquier otro ámbito. Se trata de recuperar el rol como educadores y educadoras, aprovechando los conflictos que surgen, ya no sólo para facilitarles el que los resuelvan ellos y ellas por sí mismos, sino para que, de esta forma, aprendan destrezas que les permitan resolver mejor los próximos que tengan. Cárdenas, (A. y Peñaloza, D. 2016).

El Conflicto como Proceso

Pasando por importantes posturas, se determina que la violencia y la agresión es un conflicto que se debe disminuir en los espacios formativos, los cuales son mal abordados por los escolares y resueltos de las peores maneras. Cada uno de ellos tiene su origen en las necesidades e intereses. Sin duda, todas las personas tienen necesidades: biológicas, económicas, ideológicas, afectivas, emocionales; mientras las de unos y otras pueden ser compatibles, no hay problema. El proceso del conflicto comienza cuando las de algunas personas no se satisfacen, y chocan con las de otras, originándose una contradicción, un antagonismo que van a denominar problema. (Delors, J. 1996).

Es preciso citar a Galtung (2003), quien asegura que, quien no afronta el conflicto y no le da solución, “acaba llevándonos a una crisis que suele ser destructiva para quienes lo viven” (p. 25). Sin embargo, esa idea invita a la violencia, ya que es mejor decir: si no originas crisis violenta, no hay conflicto y no te atenderemos. Además, significa que cuando se afronta el conflicto, se tratan las consecuencias y no se está en situación de explorar las causas. Por lo que, es necesario intervenir en los comienzos del problema y procurar satisfacer necesidades e intereses sin esperar a que surjan los actos violentos.

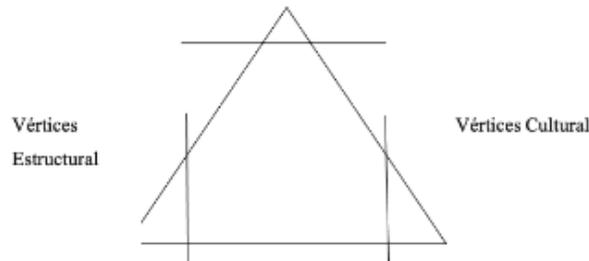
En suma, no hay por qué esperar a la crisis, hay que poner en marcha procesos educativos desde el primer día de curso. Las medidas de control (cámaras, guardias), a veces necesarias por las situaciones de violencia vividas en las instituciones educativas, aunque no sirven para resolver los conflictos, sí intimidan de alguna manera al agresor. Con el propósito de minimizar los problemas de agresiones y violencias en los espacios educativos, es necesario poner en marcha las imprescindibles medidas educativas que incidan directamente en las causas; de no ser así, las agresiones seguirán produciéndose, sólo que en otros espacios donde no estén establecidas esas medidas. (Hannah Arendt, 2006).

Triángulo entre Violencia e Implicaciones Educativas

Tomando en consideración las ideas de Johan Galtung, se establece una diferencia entre violencia directa, cultural y estructural, las cuales se visualizan en tres vértices de un triángulo, interconectadas entre sí.

Vértices Directa

Gráfico: 1 Vértices de un Triángulo (Directa, Cultural y Estructural)



Fuente: Johan Galtung

2. ANTECEDENTES

Teoría de Conflictos de Johan Galtung: Según este autor, la violencia directa es la que todo el mundo ve y considera como tal. Es decir, la violencia sanguinaria, los actos de violencia. Con ser mala, es fácilmente visible y públicamente demostrada. En el ámbito educativo tendría que ver con las agresiones, las conductas disruptivas. En cuanto a la violencia cultural, Galtung asegura que es la que tiene que ver con todos aquellos aspectos de la cultura (religión, ideología, lenguaje, arte, ciencias) que pueden ser utilizados para justificar o legitimar la violencia directa o estructural. Se concreta en canciones, chistes, historias, películas, costumbres, rituales, que van creando un marco ideológico y conceptual a la violencia directa, y se traduce en actitudes. Por otro lado, se encuentra la violencia estructural, que es aquella que trata de los modelos organizativos y estructuras injustas que mantienen a personas en la insatisfacción de sus necesidades (Hernández, U., Luna, J., Cadena, M. 2017).

Es una violencia doblemente dañina: primero, porque está más oculta y muchas veces no es reconocida como tal; y segundo, porque está en la raíz y es la causa de la mayor parte de las violencias directas. En el ámbito educativo se manifiesta en formas de disponer el espacio: patios, canchas, aulas, formas de dar la clase, falta de vías de participación del estudiantado (Fisas, V. 1998). Cabe agregar que tanto la violencia cultural como la estructural son la raíz y principal causa de la violencia directa, y que la violencia directa fomenta y hace crecer la violencia cultural y estructural. Casi todos los programas de prevención de la violencia, de gestión, de control, van encaminados a tapar y acabar con la violencia directa.

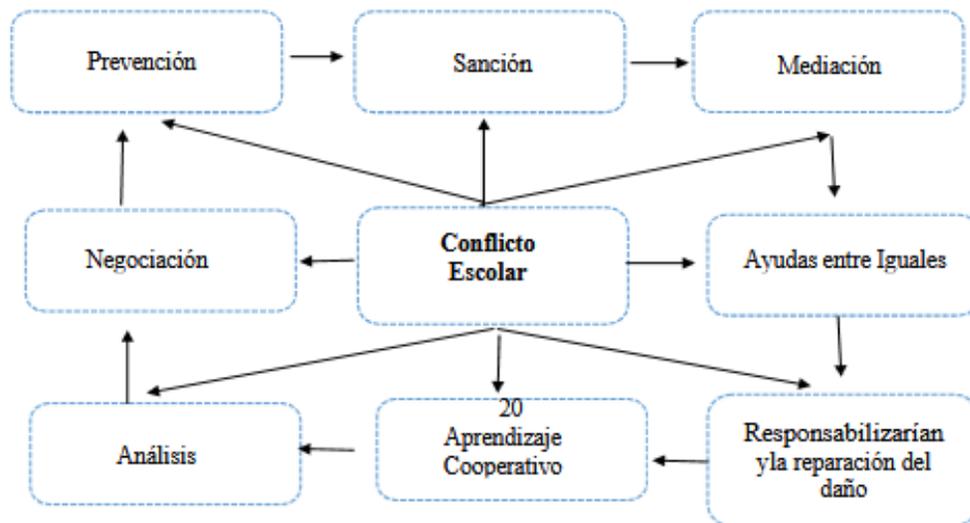
Pero si se quiere poner en marcha un programa global de educación en y para el conflicto, conllevará abordar también, y principalmente, los otros dos tipos de violencia, poniendo en marcha cambios: (a) Cambios culturales: tener una visión positiva y pedagógica del conflicto, para darse cuenta del papel como educadores y educadoras y no sólo como quienes transmiten contenidos. Es necesario comprender que educar es un arte, que no solo está en manos del docente sino en todas las personas que están en contacto directo con los

estudiantes. Por lo que hay que educar con el ejemplo, por ser la herramienta más importante de padres y educadores. Tal como lo dice Teresa de Calcuta: “Ser ejemplo para los niños es una enorme responsabilidad para los adultos que están cerca de ellos.” Sin duda alguna, es fundamental asumirla de forma consciente, desde la autocrítica y la vocación de mejora (Garrell, T. 2008).

Básicamente, se trata de prevenir y negociar; tomando en cuenta que la prevención, según Cascón (2006), asegura que los conflictos “no se pueden ni deben prevenir, no se pueden evitar, ni son malos” (p. 4). Por lo que hay que proveer a toda la comunidad educativa de herramientas, estrategias y estructuras que permitan afrontar los conflictos cuando apenas están empezando: construcción e integración de grupo, plan de acogida en los primeros días del curso, asunción del espacio como propio, habilidades de comunicación, de toma de decisiones por consenso (Suliveres, A. 2014).

De la misma forma, hay que negociar. Es por ello que aprender a tomar en cuenta el valor del respeto hacia la otra persona para intervenir en un conflicto y poder llegar a negociar. Sin duda alguna, es tan importante que se desarrollen habilidades, estrategias y estructuras para poder fomentar un clima de convivencia, como lo es que las y los escolares aprendan a resolver sus conflictos de forma autónoma, y que sean capaces de pedir y aceptar a terceros para ayudarlos, cuando son incapaces de hacerlo en soledad.

Gráfico: 2 Escenarios del Conflicto.



Galtung argumenta que la teoría de conflicto no sólo debe reconocer si los conflictos son buenos o malos; esta deberá fundamentalmente ofrecer mecanismos para entenderlos lógicamente, criterios científicos para analizarlos, así como metodologías con creatividad, empatía y no violencia para transformarlos. Es por ello que, las actitudes en el aspecto motivacional se refieren a cómo sienten y piensan las partes de un conflicto, cómo perciben

al otro (con respeto y amor o con desprecio y odio), y cómo ven sus propias metas y al conflicto en sí mismo. El comportamiento, como aspecto objetivo, alude a cómo actúan las partes durante el conflicto: si buscan intereses comunes y acción creativa y constructiva o si tratan de perjudicar y causar dolor al otro.

Por otra parte, se encuentra la contradicción como aspecto subjetivo, el cual tiene que ver con el tema o temas reales del conflicto y con cómo este se manifiesta; por lo que las partes muchas veces difieren en su percepción de cuál es la contradicción o raíz del conflicto. En muchos casos, tales cuestiones son complicadas y están ocultas, ya que las partes y los actores del conflicto de ambos lados (incluidos políticos y medios de comunicación) prefieren centrarse en las actitudes y la conducta, tanto la suya propia (que en general se auto concibe como positiva), como en la del otro (que suele describirse generalmente como negativa).

La Formación de la Paz en la Educación: Es importante resaltar que la educación para la paz se entiende como un proceso que pretende desarrollar un nuevo tipo de cultura que ayude a las personas a analizar críticamente la realidad para poder situarse ante ella y actuar en consecuencia.

En palabras de Fisas (1998), coincide en que la paz se conceptualiza como “derechos humanos, democracia y desarme”, y considera como un factor de violencia la ausencia de una de estas (p. 25). Tomando en cuenta los preceptos comúnmente aceptados en el ámbito del estudio de la paz, se considera que toda cultura de paz debe apoyarse en cuatro principios fundamentales: empoderamiento, ciudadanía democrática, transformación social y solución pacífica de conflictos, principios que rigen el estudio que se presenta en la actual investigación: “estrategia didáctica como recurso innovador para promover las concepciones de paz y convivencia en la escuela” (Delors, 1996).

Sobre estas bases, Vega, H. A. (2013) señala que la educación ha de organizarse alrededor de cuatro aprendizajes, que serán los pilares del conocimiento a lo largo de la vida de cada individuo y que perfectamente podrían considerarse también los cuatro ejes de la educación para la paz: (a) Aprender a conocer: adquirir los instrumentos de la comprensión, (b) Aprender a hacer: para poder actuar sobre el entorno, (c) Aprender a vivir juntos: para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas y (d) Aprender a ser: progresión esencial que participa de los tres aprendizajes anteriores.

Adicionalmente, Fisas (1998) argumenta que la educación es, sin duda alguna, un instrumento crucial de la transformación social y política. Si se está de acuerdo en que la paz es la transformación creativa de los conflictos, y que sus palabras claves son, entre otras: el conocimiento, la imaginación, la compasión, el diálogo, la solidaridad, la integración, la participación y la empatía, hemos de convenir que su propósito no es otro que formar una cultura de paz, opuesta a la cultura de la violencia, que pueda desarrollar esos valores, necesidades y potencialidades.

Desde esta perspectiva, la educación para la paz consiste en: analizar este mundo en que vivimos, pasarlo por la crítica reflexiva emanada de los valores propios de una cosmovisión pacifista, lanzar a los individuos a un compromiso transformador y liberador, en tanto en cuanto, movidos por ese análisis crítico, queden atrapados por la fuerza de la verdad y obligados en conciencia a cooperar en la lucha por la emancipación de todos los seres humanos y de sí mismos. En otras palabras, formar ciudadanos que aporten a la sociedad, capaces de buscar y expresar la verdad, de contribuir a que las comunidades y las naciones alcancen una vida mejor. (Ramírez, J. 2016)

Una Educación Pro-Social y para la Convivencia: La cultura de la violencia impregna todas las esferas de la actividad humana: la política, la religión, el arte, el deporte, la economía, la ideología, la ciencia, la educación, incluso lo simbólico, y siempre con la función de legitimar tanto la violencia directa como la estructural, y por supuesto, la guerra, buscando siempre razones y excusas para justificar el uso de la fuerza y la práctica de la destrucción, normalmente en nombre de algo superior, ya sea un Dios o una ideología. La violencia cultural sirve también para paralizar a la gente, para infundirle el miedo, para hacerla impotente frente al mundo, para evitar que dé respuestas a las cosas que la oprimen o le producen sufrimiento. (Vega H. A. & Carrillo Z. C., 2021, febrero)

La educación para la paz, por tanto, ha de ser un esfuerzo capaz de contrarrestar estas tendencias y de consolidar una nueva manera de ver, entender y vivir el mundo, empezando por el propio ser y continuando con los demás, horizontalmente, formando red, dando confianza, seguridad y autoridad a las personas y a las sociedades.

Intercambiándose mutuamente, superando desconfianzas, ayudando a movilizarlas y a superar sus diferencias, asomándolas a la realidad del mundo para alcanzar una perspectiva global que después pueda ser compartida por el mayor número posible de personas.

El reto de la educación y de la cultura de paz, por tanto, es el de dar responsabilidad a las personas para hacerlas protagonistas de su propia historia, y con instrumentos de transformación que no impliquen la destrucción u opresión ajena, y no transmitir intransigencia, odio y exclusión, puesto que ello siempre supondrá la anulación de nuestro propio proyecto de emancipación y desarrollo.

En este mismo orden y dirección, la educación para la paz, en suma, recogen un amplio conjunto de propuestas bien conocidas por la psicología y la educación pro-social, y que constituyen el antídoto de las conductas delincuenciales, violentas y anti-sociales. Según Uraa, (1997) recoge una serie de situaciones las cuales son ligadas a: afecto familiar, apoyo, autoestima, estimulación desde el entorno, motivación de logro, mayor grado de empatía y de interés por los demás, convivencia con normas, límites, patrones y valores; control de impulsos, desarrollo de la afectividad, educación en los ideales, en la apreciación de lo distinto, en la reflexión, en la utilización de la palabra como forma de resolver los problemas;

aprender el sentido de aceptar las consecuencias de nuestros actos (o inhibiciones), de tomar conciencia de lo que es bueno y de lo que inaceptable.

Del mismo modo se tienen: educar en la comprensión espática, el razonamiento, la sensibilidad, la atención y la confianza, en interactuar con el entorno, a ser tolerantes, a dialogar, a ser dúctiles, a tener capacidad de autocrítica, a saber perdonar, a ser creativos, a tener curiosidad por la naturaleza, a no tener reparos en mostrar los sentimientos, a sonreír, a estar dispuestos para ayudar, a cuidar las amistades, a ser amables, altruistas y solidarios, en confiar en nosotros mismos, a razonar de forma objetiva, a admitir los problemas, el sufrimiento, las frustraciones y las limitaciones propias, a utilizar el pensamiento alternativo, a ser sinceros (con uno mismo y con los demás), a desarrollar el sentido del humor, a ser responsable, a no tener miedo a la libertad, a construir la propia identidad sin excluir a los distintos, a preguntar y a preguntarse, a no imponer el criterio propio, a buscar un equilibrio entre la exigencia de derechos y los deberes (Zamudio, R., 2011).

3. METODOLOGÍA

Naturaleza y tipo de investigación: El abordaje de este entramado asume la realidad de fenómenos en el cual inciden una serie de elementos que sirven de base para su sistematicidad dentro de la realidad, al respecto, es importante manifestar que el propósito general es: Diseñar una estrategia Didáctica como recurso innovador para promover las concepciones de paz y convivencia en la escuela con estudiantes del grado 11º de la Institución Educativa José Eustasio Rivera del Municipio de Saravena Colombia, de allí que, la naturaleza cualitativa hace alusión a lo propio e inherente de todo ser humano; desde ese punto es determinante entender que el ser humano, la historia muestra que se ha convertido en un investigador, innato o formado, que viene a descubrir el mundo cuando a través de su conocimiento inicial o básico, comienza a preguntarse sobre los fenómenos existentes, siendo su curiosidad la que lo motiva a indagar y a buscar respuestas con propósitos definidos.

Existe un amplio consenso entre expertos en esta temática, una de ellas Rojas de Escalona (2010) plantea que la investigación cualitativa se “orienta, hacia la construcción de conocimientos acerca de la realidad social y cultural a partir de la descripción e interpretación de las perspectivas de los sujetos involucrados” (p. 57). Esta postura implica asumir un carácter dialógico en las creencias, las mentalidades, mitos, prejuicios y los sentimientos, todos los cuales son aceptados como elementos de análisis para producir conocimientos sobre la realidad humana. Es pertinente mencionar que, la misma autora afirma que, se sitúa en el estudio de problemas relacionados con la experiencia humana individual y colectiva; fenómeno sobre lo que se conoce poco y se aspira comprender en su contexto natural.

4. RESULTADOS

En este apartado se presenta los resultados de la investigación, luego de haber sometido la información recolectada, a un proceso de análisis, como resultado de las observaciones que

sirvieron de base para generar una visión holística para Diseñar una estrategia Didáctica como recurso innovador para promover las concepciones de paz y convivencia en la escuela en los estudiantes del grado 11º de la Institución Educativa JOSÉ EUSTASIO RIVERA del Municipio de Saravena Colombia: Las notas de campo que se fueron realizando en anotaciones, grabaciones en los diferentes momentos, las entrevistas se efectuaron a cada uno de los informantes para recabar información sobre el comportamiento social de la comunidad objeto de estudio abordadas desde la praxis educativa, por ser una herramienta fundamental para el logro y funcionamiento efectivo de la estructura organizativa del aula.

Interesa subrayar que, la investigación estuvo como bitácora el paradigma interpretativo llamado paradigma naturalista o humanista, apoyado por el método fenomenológico, cabe agregar que este dúo no pretende hacer generalizaciones a partir de los resultados obtenidos, sino hacer una descripción representativa, en profundidad, es decir, en forma tal que el objeto estudiado queda claramente individualizado. Una vez ubicada la información en las categorías se procedió al desarrollo del proceso de análisis, interpretación y comprensión, el cual permitió el reconocimiento del objeto de estudio, todo ello, con énfasis en la construcción del conocimiento, es importante reconocer que el acto del investigador en este caso, se torna complejo dada la naturaleza cualitativa, debido a la riqueza de cada uno de los testimonios que se determinan en función de espacios adecuados a los planteado en cada uno de los objetivos específicos.

Por tal motivo se hizo énfasis, en una cultura de paz que implica una educación para la paz, desde los jóvenes se promueva los valores, comportamientos y actitudes y que permitan rechazar cualquier tipo de violencia y prevenir o resolver conflictos de forma pacífica, mediante el diálogo. Indudablemente, las instituciones educativas como centros académicos juegan un gran papel, porque tienen una responsabilidad ética y académica con los estudiantes, en particular, y también frente a la sociedad, en general. Desde ellos se puede contribuir, a la comprensión de un problema complejo, frente a los discursos oficiales o a las interpretaciones de las partes involucradas; Por ello, la importancia de escuchar múltiples voces resulta útil para entender no sólo el origen, el desarrollo, o el estado actual de lo que significa la paz, el conflicto y convivencia; de cara al posconflicto, Por otro lado, resulta fundamental conocer las opiniones de los sujetos objetos de estudio como lo son docentes y estudiantes quienes son los principales protagonista de la investigación.

5. CONCLUSIONES

Es importante destacar que, luego de analizar e interpretar las respuestas emitidas por los informantes claves, siendo el objetivo Diseñar una Cartilla Didáctica como recurso innovador para promover las concepciones de paz y convivencia en los estudiantes del grado 11º de la Institución Educativa JOSÉ EUSTASIO RIVERA del Municipio de Saravena Colombia; se puede decir que, las instituciones educativas demandan de un directivo docente que domine conocimientos y habilidades especiales para prestar un servicio de calidad a toda la comunidad educativa; basado en lo anterior, lograr un óptimo cumplimiento de las funciones

directivas es un reto para los educadores colombianos, debido que, la asistencia de los actores tanto externos como internos tienen que ver con el contexto social, cultural o territorial donde se encuentre la institución; en materia de educar para la paz.

Dadas las condiciones que anteceden, la construcción de la paz, se logra, si se constituye una cultura en la estructura social y esto da lugar, a demandas socioeducativas orientadas a desarrollar en los ciudadanos un sistema de valores distintos, un cambio del hombre materialista al hombre existencial y capaz de convivir, es decir, la escuela adquiere especial importancia, dado que tiene la responsabilidad de contribuir en la formación del ciudadano. Por ello, la educación como la herramienta para la construcción de la paz, requiere repensar el papel de la escuela como impulsora en el proceso de construcción, con la participación de la familia-escuela-comunidad, como corresponsables en el hecho educativo.

Ciertamente, la escuela de hoy debe apropiarse de todos los aspectos que hacen parte de su entorno social, para tener una visión más amplia sobre los factores de riesgo que inciden negativamente en la convivencia, en las relaciones interactivas y comunicativas; las dinámicas de los procesos formativos, luego del análisis de los resultados y tomando en consideración los relatos de los informantes claves se logra tener una visión amplia de los problemas de convivencia más comunes en el contexto escolar del grado 11^º de la Institución Educativa JOSÉ EUSTASIO RIVERA, se identifican, las prácticas y relaciones agresivas entre pares, la agresión verbal, la presencia de objetos que interfieren en el aula escolar celulares, ruido, la indisciplina, el incumplimiento de las normas de convivencia, las riñas y alegatos entre algunos estudiantes, manoteo, los cuales son llevadas luego entre ellos a agresiones físicas como peleas, puñetazos, empujones. Es importante acotar que, cada uno de estos elementos influyen, en las relaciones intrafamiliares, los grupos de pares y las amistades, con los cuales los estudiantes mantienen contacto en sus horas extraescolares. Fue evidente en los jóvenes estudiados que en su actuar no buscan construir procesos de paz porque sencillamente no la ven realizable, y por el contrario, entienden la violencia como algo normal en todas sus relaciones sociales. Estos jóvenes entienden que la violencia lastima, y aunque algunos de ellos pueden llegar a manifestar ciertos grados de resistencia, no cuentan con las herramientas y habilidades para materializarlo.

Estos resultados son una alerta para la convivencia escolar de los estudiantes del grado 11^º de la Institución, ya que la investigación demuestra, que es el profesorado quien debe liderar los procesos formativos, garantizando los estímulos necesarios para que el estudiantado enfrente los desafíos escolares de manera comprometida, siendo protagonistas de su progreso escolar integral. Por otro lado, se resalta cómo el escenario escolar es el reflejo de lo que sucede en la familia, la comunidad y por ende la sociedad en general, los estudiantes presentan necesidades de afecto y apoyo psicológico para abordar sus crisis emocionales y familiares. Además, se evidencia la necesidad de potenciar la autonomía y el compromiso de los estudiantes, frente a sus responsabilidades y tareas asignadas. Es importante trabajar el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas que permitan una mejor interacción con el otro.

En relación a la aplicación de las normas de convivencia, se encontró que la percepción del profesorado difiere de la de los estudiantes, señalando que existen muchas diferencias en su aplicación. Esta diferencia puede deberse a que los problemas de convivencia que hay que enfrentar cada día son más frecuentes dentro del aula y la tarea de los docentes parece ser poco formal y sistemática, apoyándose en sus capacidades innatas y en los recursos disponibles, que en cualquier distinto para cada realidad educativo. En relación a lo anterior Zamudio (2011) asegura que “Todo ello parece indicar que el profesorado está desprovisto de un marco conceptual sólido para establecer la disciplina en el aula y que las estrategias que selecciona para este efecto, se sustentan en un marco de creencia por encima de proposiciones científicas” (p. 22). Esta situación que se ha demostrado que puede afectar a los resultados de aprendizaje, ya que, si la convivencia es deficitaria, el aprendizaje se ve afectado y las metas institucionales no se logran; por ello se requiere de docentes creativos, que apliquen sus normativas de manera dinámica y así involucrar a todos los miembros de la comunidad educativa.

Por lo antes mencionado se determina que, con respecto del conocimiento, diseño, aplicación y opinión de las normas de convivencia, se obtuvo una amplia gama de respuestas disímiles, lo cual permite concluir que estas no cumplen con el fin que persiguen, ya que éstas deberían ser el resultado de un proceso consensuado por parte de todos los miembros de la Institución educativa, lo que de manera implícita permitiría conocerlas y comprender sus alcances.

Ciertamente, la dinámica propia de la escuela en educar para la paz, la hace propicia para la construcción de subjetividad, en el marco de las relaciones interpersonales y de la normatividad, motivo por el cual, ser sujetos capaces de convivir en un ambiente de igualdad y solidaridad es una tarea inaplazable de toda institución. Esto es propiciar una sana convivencia, basada en un equilibrio en los miembros de un grupo que comparte metas y sueños. En ella afloran: el respeto y el fomento de los derechos, la libertad de expresión, de opinión e información; el seguimiento de los principios de la democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad y entendimiento.

REFERENCIAS

- Abreo H.H, Aragon D.M, Espinosa L.M, Rodríguez L.M, Tirado C.E, Vega HA & Vera C.Y. (2021). Memoria histórica de la violencia política en el sur occidente de norte de Santander entre 1940-1950. URL: <file:///Users/hugoalexandervegariano/Downloads/Libro%20memoria%20historica%20de%20la%20violencia.%20Versi%C3%B3n%20final%202022.pdf>
- Arias, F. (2016). El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica. (7ma. ed.). Caracas: Espíteme.

Bautista, M. (2016). Manual de Metodología de Investigación. Caracas: Miguel Ángel García e Hijo. s. r

Campos, V (2004). Hacer Reforma. Valores de la Educación. Madrid. Editorial Grupo Amaya. Segunda Edición.

Cárdenas, A. y Peñaloza, D. (2016). Fortalecimiento en la práctica de Valores para la Convivencia y Paz en estudiantes de quinto grado de una Institución Educativa de la ciudad de Bucaramanga, Colombia.

Delors, J. (1996). Educación: hay un tesoro escondido dentro. Paris, UNESCO.

Diamond, R (2005). Familia y Cultura de la Era Global. Editorial Romar. Buenos Aires. Argentina.

Hannah Arendt, (2006). Sobre la Violencia. Documento en línea, Disponible en: <http://bello.cat/Sobre%20la%20violencia-H.%20Arendt.pdf>. Consultado en marzo 2020

Hernández, U., Luna, J. Cadena, M. (2017). Cultura de Paz: Una Construcción desde la Educación. Documento en línea. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rhel/v19n28/v19n28a09.pdf>. Consultado en marzo 2020

Hernández, R; Fernández, P y Baptista, L. (2012). Metodología de la Investigación. (6ta ed.). Editorial McGraw-Hill, Interamericana. México

Fisas, V. (1998). Educar para una Cultura de Paz. Documento en línea. Disponible en: <http://www.kookay.org/Educar%20para%20una%20cultura%20de%20paz.pdf>. Fierro, C (2011) Valoración Del Impacto De Un Programa De Educación En Valores En El Último Curso De Secundaria Obligatoria. Universidad De Málaga. Revista De Educación.

Galtung, J. (2003). Trascender y Transformar. Una introducción al trabajo de conflictos, Puebla, México, Montiel & Soriano Editores S.A. de C.V.

Guilaine, J. et Zammit, J. (2002). El Camino de la Guerra: la violencia en la prehistoria, Barcelona, Ariel.

Piñero, M. y Rivera, M. (2013). Investigación Cualitativa: Orientaciones procedimentales.

Suliveres, A. (2014). Educar para la Convivencia Escolar y la Paz Principios y Prácticas de Esperanza y acción compartida. Documento en línea. Disponible en: http://observatorioedhemfoc.hospedagemdesites.ws/observatorio/wp-content/uploads/2017/06/Anexo84_Educar-para-la-convivencia-escolar-y-la-para-la-paz_Yudkin.pdf. Consultado en marzo 2020.



Ramírez, J. (2016). Convivencia escolar en instituciones de educación secundaria: un estudio transcultural desde la perspectiva estudiantil. Documento en línea. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/40428/1/T38108.pdf>. Consultado en marzo 2020•Vega, H. A. (2013). Situación educativa y cultural de la población desplazada en Cúcuta (Colombia). Revista Educación y Desarrollo Social, 7(2), 108-133.

Vega H.A & Carrillo Z.C (2021, febrero). La escuela rural, una mirada desde las ciencias sociales. Formación Docente, Práctica Pedagógica, Escuela y Conflicto. Primería Edición. Recuperado: <http://ciegc.org.ve/2015/wp-content/uploads/2021/02/20211.pdf#page=47>

Zamudio, R., (2011). Disciplina escolar: desarrollo de un programa actitudinal cognitivo para la formación permanente del profesorado de educación primaria. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/32144>